



V CONFERENCIA DE MINISTROS DE DEFENSA DE LAS AMERICAS

SANTIAGO DE CHILE 18 AL 22 DE NOVIEMBRE DE 2002

LÍNEA TEMÁTICA 1: LA SEGURIDAD REGIONAL AL INICIO DEL SIGLO XXI

SUBTEMA 1A: NUEVAS AMENAZAS A LA SEGURIDAD REGIONAL

RETOS PARA EL SISTEMA INTERAMERICANO

RELATOR : ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA

El nuevo siglo nos ha enseñado que para afianzar la seguridad de nuestras democracias, la seguridad no se encuentra en la distancia, ni se consigue la tranquilidad mediante el mero poderío militar. Afganistán nos enseñó como de un estado débil y lejano pueden brotar amenazas tan mortíferas como las que pueden surgir de un estado poderosos y cercano. En un mundo impulsado por la dinámica de la globalización, con flujos constantes de personas, capital, e información a través de las fronteras, no hay nación que puede sentirse inmune de las nuevas amenazas del Siglo 21. Aún países, organizaciones, e individuos relativamente pequeños y aislados pueden tener alcance global, y adquirir la habilidad de desatar la destrucción sobre nuestros pueblos y nuestros modos de vida. Hemos aprendido que en este nuevo ambiente de seguridad no hay nación tan remota que no pueda presentar una amenaza, y que una amenaza contra uno puede inesperadamente convertirse en un ataque sentido por todos.

Hemos aprendido que cuando a los terroristas se les echa de sus santuarios, tal como ocurrió en Afganistán, se escurren a lugares donde esperan poder operar fuera del alcance de las naciones libres. Hemos aprendido que esta amenaza se extiende al espacio tanto físico como virtual, y que es tan cierto de aquellos que amenazarían la paz en el Nuevo Mundo, como en el Viejo. En este hemisferio, los que amenazan la paz buscan espacios donde se sienten fuera del alcance del gobierno, utilizándolos como base para desestabilizar a las sociedades y gobiernos democráticos. En el grado que puedan operar con impunidad, no habrá seguridad para la democracia en este hemisferio.

Al fin de cuentas hemos aprendido que no hay parte del mundo que no tenga importancia, y que no pueden haber espacios ingobernados.

SOBERANÍA EFECTIVA VS. ESPACIOS INGOBERNADOS

En vez de los espacios ingobernados, lo que hace falta es soberanía efectiva. En una democracia, el ciudadano es el soberano, y confiere la autoridad legítima por medio del sufragio. Es deber del estado ejercer efectivamente esa autoridad debidamente conferida a través de todo su territorio nacional.



Consistente con el proceso democrático y sus obligaciones internacionales, los Estados Unidos se compromete a la solidaridad con las naciones democráticas en sus esfuerzos por ejercer soberanía efectiva sobre sus territorios nacionales.

Este compromiso aparece en forma explícita con respecto a Colombia en la nueva *Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos*, un documento público emitido por la Casa Blanca en septiembre del 2002. El reto más violento a la solidaridad democrática de este hemisferio lo enfrenta hoy día Colombia, cuyo pueblo libra una valiente campana para salvaguardar a su gobierno democrático contra el narcoterrorismo.

El pueblo colombiano ha reconocido la esencia de este reto, reclamando una estrategia nacional que se dirige a los aspectos tanto políticos como militares de la violencia. Esto requiere el fortalecimiento de la sociedad civil colombiana, y de sus instituciones, incluyendo las de seguridad, y políticas que extiendan el amparo de la ley a los territorios ahora expuestos a la violencia sin ley. Los vecinos y amigos de Colombia, por su parte, enfrentan el reto de hallar como expresar su solidaridad con esta lucha del pueblo Colombiano.

Los Estados Unidos expresa su solidaridad con Colombia en este esfuerzo. Seguirá trabajado dentro del marco del Sistema Interamericano para cooperar en la búsqueda de una resolución pacífica a la violencia en Colombia. Seguirá asistiendo al pueblo colombiano para derrotar las amenazas gemelas del terrorismo y el narcotráfico que están unidas en la Colombia de hoy. Nuestras políticas reconocen que las FARC, el ELN, y las AUC ---entidades señaladas por la ley de los Estados Unidos como organizaciones terroristas---- amenazan no solamente a los colombianos, sino que a los pueblos de toda la región, por medio del narcotráfico, el trasiego ilícito de armas, el secuestro, la extorsión, el sabotaje, y el terrorismo.

El terrorista no es ningún extraño en este hemisferio, y no apareció de la nada el 11 de septiembre del 2001. Los atentados terroristas han acompañado a los conflictos internos de la región por décadas, y su plaga aún amenaza a algunos de nuestros amigos del hemisferio hoy día.

Lo que sí ha cambiado es la penetración, el origen diverso, y el potencial destructor de las nuevas amenazas transnacionales, entre ellas el terrorismo. Esto hace que la tarea de definir la seguridad regional sea un ejercicio sumamente complejo. Lo que podría constituir una amenaza a los estados más pequeños podría parecer insignificante para los grandes. Por otro lado, un estado podría desapercibidamente brindarle santuario o libre paso a actores no-estatales que presentan una grave amenaza a otro estado, sin ser ellos mismos el blanco de un ataque. No hay ninguna línea roja que separe al terrorista del narcotraficante, del criminal transnacional, de los mafiosos, chantajistas, y gánsters locales, o de los contrabandistas de armas, municiones, y explosivos.



V CONFERENCIA DE MINISTROS DE DEFENSA DE LAS AMERICAS

En este hemisferio, enfrentamos amenazas antiguas, como la piratería y el esclavismo, que otrora se pensaban extintos pero que aún nos acechan en forma del contrabando de seres humanos y el tráfico sexual. Enfrentamos retos conocidos, como el terrorismo, el narcotráfico, el crimen organizado, y el tráfico ilegal de armas. Enfrentamos retos nuevos, como el 'cibercrimen' y el lavado de dinero, que surgen en los espacios vírgenes que abren las tecnologías pioneras. Y sin duda enfrentaremos retos para los cuales nuestro vocabulario aún no tiene nombre. Todas estas amenazas sin duda son interrelacionadas y se refuerzan mutuamente. Y todas estas amenazas son reales.

2. Transformando la Arquitectura Nacional de Seguridad.

Las amenazas reales deben ser combatidas con capacidades reales. Como hemos aprendido, esto requiere la transformación de las capacidades de cada país, pues al fin de cuentas es la nación-estado la que sigue siendo la última unidad de responsabilidad política en los asuntos internacionales. Pero ningún gobierno puede combatir estas amenazas por sí sólo. Ni tampoco puede cualquier estado combatirlos por cuenta propia. Lo necesario es un todo que sea mayor que la suma de sus partes.

Los que amenazan la paz han tejido sus propias redes de redes para trascender la autoridad de la nación-estado. Si los hemos de derrotar deberemos expandir nuestras "hipercapacidades" la habilidad de nuestras capacidades individuales de trabajar en conjunto. El éxito en este reto dependerá de una solidaridad sin precedente en nuestros esfuerzos.

Es evidente que todos nosotros, ---- en calidad tanto de países individuales como de región--- nos encontramos en una coyuntura decisoria en la transformación de nuestras instituciones y capacidades.

Este proceso estaba en marcha en los Estados Unidos antes del 11 de septiembre del 2001. Poco después de su elección, el Presidente Bush dirigió una evaluación fundamental de la estrategia de defensa de los Estados Unidos. Este esfuerzo, culminado en nuestra Revisión Cuadrenial de Defensa (*Quadrennial Defense Review*), un documento disponible al público, cuestionó si los cambios en el mundo estaban creando una desarticulación entre las capacidades militares de los Estados Unidos y las nuevas amenazas presentadas por estos retos. Por otra parte, también cuestionamos si las capacidades de los Estados Unidos aún podían complementar adecuadamente a las de sus amigos, socios, y aliados.

Durante esas deliberaciones previas al 11 de septiembre, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos determinó que, a diferencia del ambiente de seguridad altamente estructurado y en muchas formas predecible de los últimos cincuenta años, las características definitivas de este nuevo siglo serían más bien la incertidumbre y la
esa.



V CONFERENCIA DE MINISTROS DE DEFENSA DE LAS AMERICAS

SANTIAGO DE CHILE 18 AL 22 DE NOVIEMBRE DE 2002

No enfrentábamos ninguna amenaza obvia y centralizada, tal como lo habíamos hecho durante la Guerra Fría, sobre la cual deberíamos basar nuestras estrategias. Por lo tanto, necesitábamos un enfoque mucho más flexible y creativo.

Un modelo basado sobre las capacidades ---un modelo que se enfoca sobre cómo un adversario podría luchar --- en vez de enfocar sobre quién podría ser ese adversario, o dónde podría desatarse una guerra o un conflicto----sirve para ampliar nuestra perspectiva estratégica. Requiere identificar recursos, estructuras, sistemas, y procesos imprescindibles para disuadir y derrotar a los adversarios que se aprovecharán de la sorpresa, el engaño, las técnicas no-convencionales y la guerra asimétrica para alcanzar sus objetivos.

Este nuevo concepto de defensa y seguridad de los Estados Unidos fue sometido a la prueba de fuego el 11 de septiembre del 2001. Apenas se había secado la tinta de la nueva *Revisión Cuadrenial de Defensa* cuando los ataques sobre el World Trade Center y el Pentágono y los envíos de ántrax confirmaron a la seguridad nacional, o "*homeland security*", como la misión primaria del Departamento de Defensa. Como asegurar nuestro "campo de batalla interno" es ahora nuestra más alta prioridad. De hecho, estas iniciativas de "*homeland security*" representan **nuestra** respuesta ante el reto de lograr la soberanía efectiva en casa propia.

El Departamento de Defensa ya ha revisado al *Plan Unificado de Mando* de los Estados Unidos (*Unified Command Plan*), que rige la organización y disposición de todas nuestras fuerzas y comandos, para reflejar este imperativo. Se ha creado una nueva estructura: el Comando Norte de los Estados Unidos (NORTHCOM). El Comandante de esta estructura es responsable por la defensa del territorio nacional de los Estados Unidos, con autoridad sobre las fuerzas de los Estados Unidos que operan dentro de los Estados Unidos, y en apoyo de las autoridades civiles en caso de ataque o desastre natural. Este "Comandante Combatiente" también funge como jefe del Comando de Defensa Aeroespacial de Norte América (*North American Aerospace Defense Command*), una sociedad entre los Estados Unidos y Canadá. Ya que las buenas relaciones con nuestros vecinos son el *sine qua non* de la seguridad nacional, el mandato de este comandante también incluye la tarea de comunicar y cooperar en materia de defensa con Canadá, México, y partes del Caribe.

Esta responsabilidad de afianzar nuestro territorio nacional por supuesto abarca mucho más que el Departamento de Defensa, pues la estrategia de seguridad de los Estados Unidos no abarca únicamente a nuestras fuerzas militares. El pueblo de los Estados Unidos en este momento pasa por una agudísima discusión sobre la mejor reconfiguración de la administración de su gobierno para enfrentar este reto, mediante la creación de un Departamento de Seguridad Nacional.



V CONFERENCIA DE MINISTROS DE DEFENSA DE LAS AMERICAS

SANTIAGO DE CHILE 18 AL 22 DE NOVIEMBRE DE 2002

Una vez que esto se haya completado, será la reorganización mas completa del aparato gubernamental de los Estados Unidos desde 1947, cuando se creó al Consejo Nacional de Seguridad, los Jefes del Estado Mayor Conjunto, la Agencia Central de Inteligencia, y el Departamento de Defensa.

Este esfuerzo abarca una constelación de agencias: desde los ministerios de Energía, Transporte, y Justicia, hasta la Agencia Central de Inteligencia y el Buró Federal de Investigaciones. Los departamentos y agencias federales, gobiernos estatales y locales, el sector privado y los ciudadanos individuales están trabajando con una estrechez sin precedente, en redes y sistemas cada vez más integrados al nivel estratégico, operacional, y táctico.

3. Nuevas Amenazas y el Sistema interamericano

Aun al haberse lanzado sobre estas reformas institucionales de tan largo alcance, los Estados Unidos ha reconocido que no son suficiente. También deben haber cambios en nuestras formas de ver y trabajar con el resto del mundo.

Claramente, se está jugando mucho más que en el pasado. Antes, un golpe terrorista tomaría una sola vida, o una decena, o tal vez cien. La escala es ahora de miles con un sólo atentado, y pueden vislumbrarse decenas y centenas de miles, o hasta millones de víctimas en un ataque con armas de destrucción masiva.

Otro cambio tiene que ver con nuestro sentido de urgencia. Los ataques del 11 de septiembre nos enseñaron que el reloj se ha acelerado de forma casi inimaginable. Para citar un ejemplo, la alerta del secuestro del avión que se estrelló en Shanksville, Pennsylvania el 11 de septiembre, fue cosa apenas de minutos. No hubo suficiente tiempo siquiera para reaccionar.

Estos dos hechos-----más en juego y menos tiempo----- significa que nuestro margen de error se ha achicado marcadamente.

De hecho, llegamos a entender que de alguna forma nuestra concepto tradicional de seguridad nos había fallado. En el concepto estratégico que guió a los Estados Unidos por más de dos siglos se concebía de la seguridad nacional, hemisférica, y global como esferas que de alguna forma podían verse como distintas y separadas. ¿Pero qué ha de reemplazar a ese concepto?

Una conclusión a la cual ha llegado el Presidente Bush es que para enfrentar las nuevas amenazas es imprescindible la cooperación internacional. Esta cooperación puede darse dentro de varios contextos: las alianzas tradicionales, las Naciones Unidas, y las coaliciones libres y voluntarias.



V CONFERENCIA DE MINISTROS DE DEFENSA DE LAS AMERICAS

SANTIAGO DE CHILE 18 AL 22 DE NOVIEMBRE DE 2002

El reto debe ser de trabajar en forma conjunta no solamente para combatir las amenazas, sino que para crear un ambiente de seguridad mundial que es tóxico tanto para los tiranos como para los terroristas.

Las piedras angulares de este esfuerzo son la voluntad política y la confianza.

La respuesta de los países de las Américas desde los ataques del 11 de septiembre ha sido sumamente alentador en este aspecto. La inmediata y unánime resolución de las naciones democráticas de este hemisferio, de invocar al Tratado de Río y declarar que un ataque contra un estado Americano es un ataque contra todos, fue un hito histórico en el desarrollo de esta confianza. En particular, los Estados Unidos agradece el liderazgo de Brasil en este esfuerzo, que añade otro capítulo a la historia de solidaridad entre nuestros países, y construye sobre el legado de una generación previa, cuando nuestros soldados lucharon hombro a hombro en Europa para derrotar al Nazismo y el Fascismo.

Desde el 11 de septiembre, las naciones de la región han trabajado de forma conjunta para combatir al terrorismo: compartiendo información, congelando los bienes de terroristas, y compartiendo experiencia técnica en áreas como el lavado de dinero y el trasiego de armas ilícitas. Los Estados Unidos agradece esta importante cooperación, que sugiere el vasto potencial y aún mayores posibilidades en el futuro.

Argentina, Brasil, Paraguay, y Uruguay han brindado otro modelo ---particularmente en el difícil campo del desarrollar y compartir la información ---del tipo de cooperación que será necesario para disuadir amenazas futuras. Como lo indica el Grupo de Trabajo Permanente Cuadripartito, han trabajado de forma conjunta con énfasis en sus fronteras comunes para identificar y suprimir entidades involucradas en actividades criminales. Los Estados Unidos ha cooperado con estos países en el esfuerzo de identificar la potencialidad de lazos con extremistas y grupos terroristas en otras partes del mundo. Todos hemos aprendido mucho de esta experiencia cooperativa. Los resultados deben infundir optimismo de que la meta de alcanzar un hemisferio seguro para la democracia de hecho es una meta realista.

Este espíritu de reciprocidad y cooperación entre democracias es el corazón de la seguridad hemisférica hoy día. Estos principios de colaboración se articulan en el preámbulo del *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca* (el Tratado de Río), y en la *Carta de la Organización de Estados Americanos* (OEA). En lo que se refiere a seguridad, se debe mencionar entre otros el respeto mutuo de la soberanía, la solución pacífica de controversias, cumplimiento de las obligaciones adquiridas ante el derecho internacional, y la protección de los derechos humanos. El 11 de septiembre de 2001, la OEA tomó un paso histórico hacia el fortalecimiento de este sistema cuando adoptó la *Carta Democrática Interamericana*, con el cual la región adquiere el compromiso de defender y promover la democracia con medios preventivos para impedir rupturas en el orden democrático institucional.



V CONFERENCIA DE MINISTROS DE DEFENSA DE LAS AMERICAS

SANTIAGO DE CHILE 18 AL 22 DE NOVIEMBRE DE 2002

Desde 1995, la OEA ha construido un historial impresionante de logros en seguridad. Se han adoptado más de 90 resoluciones consensuadas, en materia de políticas y asuntos

técnicos relacionados con la defensa, como los son el control regional de armamentos, el desminado, la no-proliferación de armas de destrucción masiva, y las medidas de fomento de la confianza y la seguridad.

La labor de los miembros de la OEA para combatir a la amenaza del terrorismo nos brinda aún otra instancia que sirve como modelo de cooperación. El Comité Interamericano Contra del Terrorismo (CICTE) fue establecido en octubre de 1999 para coordinar actividades antiterroristas de los Estados Miembros. Esto incluye la coordinación de entrenamiento especial así como los intercambios de información. En enero, CICTE desarrolló una ambiciosa agenda de acciones para fortalecer la cooperación interamericana para prevenir, combatir, y derrotar al terrorismo. Esto fue un paso importante hacia la armonización de las políticas de nuestros países para combatir esta amenaza.

Este esfuerzo brindó sus frutos con la *Convención Interamericana contra el Terrorismo*, firmada el 3 de junio de 2002 en Bridgetown, bajo la dirección de Barbados. La OEA repetidamente ha condenado al terrorismo como una de las amenazas más serias que enfrentan las sociedades de la región, y se comprometió a derrotarlo. Los estados miembros han acordado que la violencia terrorista socava las instituciones nacionales, impide la coexistencia pacífica y civilizada, y pone en peligro a la democracia misma.

Estas lecciones pueden aplicarse a otros campos. Debemos trabajar de forma conjunta para fortalecer nuestras instituciones de cooperación, y adaptarlas a estas nuevas tareas y nuevas condiciones.

El Ministerial de Defensa es uno de los componentes esenciales de este sistema. Debe ser continuado, y debe fortalecerse.

Dentro de poco los Ministros de Relaciones Exteriores de las Américas también tendrán la oportunidad de adelantar este proceso, en la Conferencia Especial sobre la Seguridad en las Américas, que será hospedada por México en mayo del 2003.

Los Estados Unidos participa en este proceso dentro del espíritu de la visión ofrecida por el Presidente Bush en la Cumbre de las Américas sostenida en Quebec---una visión tripartita fundamentada en la "democracia, la prosperidad, y la seguridad". Nosotros, los presentes, sabemos que la seguridad es la piedra angular que sostiene tanto a la democracia como a la prosperidad. Si hemos de lograr avances sociales y económicos para nuestros pueblos, y a la vez fortalecer la arquitectura de democracia de las Américas, tendremos que fortalecer la arquitectura de seguridad del hemisferio también.



V CONFERENCIA DE MINISTROS DE DEFENSA DE LAS AMERICAS

SANTIAGO DE CHILE 18 AL 22 DE NOVIEMBRE DE 2002

Al respecto, el Secretario Rumsfeld ha propuesto dos iniciativas que queremos consultar con nuestros socios en la región. Estas iniciativas funcionarían idealmente dentro del marco del Sistema Interamericano. La primera consiste en una propuesta para la cooperación naval multilateral. La otra es una iniciativa para el mantenimiento de paz

cooperativo, para realzar la capacidad combinada del hemisferio para participar en mandatos de mantenimiento de la paz.

4. Dos Iniciativas para la Cooperación Regional en Seguridad

Iniciativa para Cooperación Multilateral Naval

La cooperación naval lleva mucho años de ser un rasgo distintivo de nuestro hemisferio. El ejercicio marítimo UNITAS es tan sólo un ejemplo, si bien uno universalmente reconocido como modelo pionero. Otro ejemplo es el Sistema Regional de Seguridad del Caribe. Otro más es la Conferencia Naval Interamericana.

Los Estados Unidos está dispuesto a trabajar con amigos en toda la región que estarían interesados en fortalecer las capacidades regionales para conducir operaciones marítimas combinadas en este hemisferio. Acabamos de finalizar una revisión exhaustiva de lo que podríamos contribuir a un esfuerzo común de esta índole. Parecieran haber oportunidades por ejemplo: para fortalecer las capacidades operacionales y de mando de las naciones que quisieran participar, para modernizar sistemas nacionales de comando y control, para mejorar el intercambio regional de información. Las naciones del hemisferio de hecho tienen una amplia gama de capacidades, pero no cabe duda que estas podrían trabajar más efectiva para combatir amenazas comunes, como por ejemplo el tráfico ilegal de armas y la piratería.

Este concepto potencialmente podría ampliarse para incluir la cooperación entre Guardacostas, sistemas aduaneros, y fuerzas de policía, para significativamente realzar la seguridad de todos.

Una mesa redonda sobre como fortalecer la cooperación naval regional dentro del marco del sistema Interamericano, parecería ser una buena forma para lanzar esta iniciativa. Cada país tendrá intereses e interrogantes particulares, y perspectivas singulares que enriquecerían esta discusión.

Iniciativa para el Mantenimiento de Paz Cooperativo

Gozamos la bendición de que la paz reina en casi todo este hemisferio. Esto, precisamente, es lo que ha permitido a tantas naciones del hemisferio despachar a mantenedores de paz a los puntos turbulentos de la tierra.



V CONFERENCIA DE MINISTROS DE DEFENSA DE LAS AMERICAS

SANTIAGO DE CHILE 18 AL 22 DE NOVIEMBRE DE 2002

Desde las arenas del Sinaí, hasta los adoquines de los Balcanes, hasta los ríos del Congo, los mantenedores de paz de las naciones de las Américas han enfrentado junto a compañeros de todos los continentes en esta responsabilidad cada vez más importante de la ciudadanía global. La demanda por este tipo de destreza sobrepasa por mucho a la oferta, y seguirá haciéndolo en el futuro. Sencillamente dicho, al mundo necesita más personas para mantener la paz.

Argentina, Bolivia, Canadá, Chile, Colombia, y Uruguay han jugado papeles ampliamente reconocidos en este campo. Muchos otros países de las Américas también han desarrollado capacidades especializadas muy singulares y apreciadas que les permiten contribuir un alto valor agregado a los mandatos para el mantenimiento de la paz.

La aplicación de estas capacidades no se limita a las operaciones militares, o siquiera al “mantenimiento de la paz” en el sentido estricto, sino que pueden servir un amplio espectro de asistencia humanitaria y operaciones de estabilidad. Las destrezas necesarias corren la gama desde los servicios médicos y legales, a la policía, asuntos civiles, búsqueda y rescate, y la ingeniería y otros. El mes pasado Chile fue el anfitrión del exitoso ejercicio Cabañas, en el cual participaron 9 países y más de 1,200 participantes---testimonio de esta pericia colectiva.

Aparte de su apoyo logístico, los Estados Unidos actualmente contribuye al esfuerzo común por medio de una variedad de programas, iniciativas, ejercicio, y entrenamiento para promover la interoperabilidad y fortalecer la doctrina compartida. Nuestro programa actual de cooperación, llamado *Enhanced International Peacekeeping Capabilities* es un medio comprobado para avanzar la cooperación con socios hemisféricos. También brindamos entrenamiento en una variedad de instituciones en los Estados Unidos, y apoyo a instituciones análogas en muchas partes del mundo.

Un objetivo perenne de los Estados Unidos es el de alentar los enfoques regionales y cooperativos para el mantenimiento de paz y las operaciones de estabilidad. Como mínimo, los países no deben sentirse excluidos de la posibilidad de contribuir sencillamente por cuenta de las dimensiones de sus capacidades. Un enfoque cooperativo sin duda incrementará la capacidad de todos los países de planificar y dirigir operaciones; de financiarlos; de llegar a los lugares en donde hacen falta los mantenedores de paz; y de operar de forma exitosa, sostenible, y segura.

Los Estados Unidos desearía explorar las potencialidades de integrar las capacidades especializadas en capacidades regionales más amplias. Un resultado posible podría ser el de proponerse la creación de una opción regional realista para participar ---como región--- en los mandatos mundiales de mantenimiento de paz y operaciones de estabilidad, cuando así lo acuerde la OEA. Por supuesto, para ello sería necesario fortalecer los recursos de asesoría técnica de la OEA.



V CONFERENCIA DE MINISTROS DE DEFENSA DE LAS AMERICAS

SANTIAGO DE CHILE 18 AL 22 DE NOVIEMBRE DE 2002

Este es un campo que está avanzando rápidamente, y muchas naciones tienen una riqueza de experiencias y perspectivas para contribuir a la discusión. Anticipamos con gusto la posibilidad de ampliar esta discusión.

Conclusión

Las nuevas amenazas del Siglo 21 presentan un reto no solamente a cada una de las democracias de este hemisferio, sino que al Sistema-Interamericano en sí. La necesidad

de que nuestras naciones puedan trabajar de forma conjunta no ha disminuido con el fin de la Guerra Fría. Al contrario, ha crecido, así como también ha crecido la importancia de pensar en forma creativa.

La arquitectura de seguridad de este hemisferio, que es un rasgo tan distintivo del Sistema Interamericano, se erigió para combatir la amenaza de dictadores totalitarios que amenazaban la paz entre naciones. Como lo ha dicho el Presidente Bush, la era del tirano pasó. Las tentaciones totalitarias del siglo anterior han sido derrotadas. Esto en ningún lugar es tan evidente como en las Américas, donde la democracia y la libertad han hallado un verdadero hogar.

Se ha dicho muchas veces que la historia de las Américas es la historia del progreso de la libertad. Esto se logró a través de generaciones, y por medio de muchos sacrificios. Como toda cosa buena para la cual los hombres y las mujeres han desinteresadamente dedicado sus vidas, esta herencia tiene una calidad sagrada. Nuestro reto es el de afianzar esa herencia, para que jamás pueda haber, en este hemisferio, otra vez una era que los enemigos de la democracia y la libertad puedan reclamar como la suya.